

CHILE PENTECOSTAL

"Yo empero en Jehová me alegraré y en el Dios de mi salud me gozaré." —
Habacuc 3:18

AÑO III — CONCEPCIÓN, CHILE, DICIEMBRE 25 DE 1912 — No. 28

"CHILE PENTECOSTAL"

REVISTA EVANGÉLICA

CASILLA 934

CALLE DE FREIRE 1229

CONCEPCIÓN

"¡No os engañéis! Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare eso también segará" Eclesiastés 6:7.

"La Sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado." —1.a Juan 1: 7.

¡"Oh, Jehová, oído he tu palabra y temí; oh, Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia!" —Habacuc.

Condiciones de la salud divina

POR D. B. GUNN

(Continuación)

A ninguna iniquidad ha de cederse ni desearse ó ser protegida. Salmo 66: 18 Hemos de abandonar cada ídolo de nuestros corazones y quitar todo obstáculo de delante de nuestras caras. Ezeq. 14: 4. Cada mandamiento de Dios

ha de ser mantenido y obedecido. Prov. 28 9.

Los pecados é iniquidades nos separan de Dios, esconden su rostro y cierra su oído, de manera que la menor indulgencia con ellas hará nuestras oraciones y esfuerzos infructuosos. Isaías 50. 1. 2.

Si el amor no es más que una afirmación más bien que un hecho y verdad; si sólo nos imaginamos estar en la verdad sin ninguna certeza que es así; si estamos sin tener seguridad de corazón que estamos en unidad con Dios,

si somos propiamente condenados por falta de lealtad á las enseñanzas y conformidad al ejemplo de Cristo, nuestras oraciones no nos aprovecharán. Si, al contrario, tenemos confianza perfecta delante de Dios, estamos en sujeción á su santa voluntad, obedecemos hasta lo último todos sus mandamientos, y así somos de buen agrado en Su vista, recibiremos todo lo que le pidiéramos. 1 Juan 3: 18-24.

Dios prometió á los Israelitas que al destruir completamente todos los ídolos que se encontraban en su tierra, librándose de la idolatría y rindiendo servicio verdadero á El, El quitaría las enfermedades de entre ellos. Éx. 23: 24, 25.

Aún todavía más esencial es la unión vital á Cristo y una vida continua de fe en El. Su Palabra ha de tener un lugar permanente en nuestros corazones, como nuestros corazones tienen en Su corazón, y por ella hemos de ser gobernados en nuestras elecciones y acciones. Juan 15: 7. Hasta aquí he unido las condiciones juntas para economizar tiempo, pero las que todavía han de ser tratadas son dignas de más énfasis y se tratarán separadamente.

2. El Arrepentimiento, el dejar el pecado, y el abatimiento del yo ante Dios. En el tiempo de Salomón, Dios hizo ésta una condición segura al don de Sus favores, incluyendo el perdón de pecados y sanidad de enfermedades. 2 Crón. 7: 13, 14. Hay una necesidad tanto de parte de los que desean la curación como de los agentes empeñados en asegurarla. Necesitan estar en perfecta unión con el Gran Médico, con Su pueblo, y perdonar á todos los que les han injuriado. Efesios 4: 32.

La franca confesión de faltas el uno al otro, reconciliación completa, y la "oración el uno por el otro, para que sean sanados," son incluidos en el re-

quisito divino. Si la enfermedad es causada por la indulgencia de algún pecado específico, pues ese pecado tiene que ser confesado y dejado. Una confesión abierta de él en la misma ocasión del esfuerzo para curarse conducirá de gran manera á asegurarse el resultado deseado. Es muy cierto que mientras que el pecado es encubierto la salud no es concedida Prov. 28: 13.

3. Otra condición de gran importancia es sumisión entera á la voluntad y elección de Dios. Debe haber resignación perfecta, y reconciliación á todos los tratos del Señor con nosotros, y con Su providencia en todas las cosas. Como Jesús se sometía á los propósitos de Su Padre en la prueba terrible de sufrimiento, traición y crucifixión, así debemos nosotros poder con un semejante espíritu dulce decir: "No mi voluntad, pero la Tuya, sea hecha."

Nuestro Padre celestial no puede prestar atención á algunas demandas presuntuosas, encontrándonos sobre términos que nosotros dictamos á El; ni aún darnos oído cuando no estamos en armonía con El, y no tenemos nn corazón para recibir lo que El escoje darnos, y del mismo modo que á El le parezca lo mejor conferirlo. El bienhechor más bien que el mendigo ha de decidir lo que ha de ser el beneficio, las avenidas por las cuales fluirá, y el corazón de aquellos á quienes él levanta de la pobreza á las riquezas. Y este es el terreno de nuestra confianza por lo cual sabemos que El oye nuestras oraciones, y nos da las cosas que le pedimos. 1 John 5: 14, 15.

4. Una condición todavía mas enfáticamente pronunciada es la *oración de fe*. No fe en la oración, pero una oración poderosa con una fe firme en Dios, una confianza implícita en Su palabra.

Las palabras de Cristo "son verdad, y son la vida." Si declaran la vida eterna, ¿por qué no se referirían también a la vida física de los que creen? No permitieron ambas vidas cuando Él anduvo en la tierra? y no pueden hacerlo ahora también? Si, ¿no están haciéndolo en todas partes? Si las aplicamos solamente en un caso en el tiempo actual, ¿cómo podemos aplicarlo en el otro? Las palabras de promesa sobre las cuales basamos la oración de fe, son halladas, primero, en la Gran Comisión dada á los apóstoles para la Iglesia de la entera dispensación evangélica.

El dice: *Si creéis en mí, las obras que yo hago, vosotros las haréis también: y mayores que éstas haréis, por cuanto yo voy al Padre*, de manera que vosotros solamente estaréis encargados para hacerlas, y todo cuanto pidieréis al Padre en Su nombre, eso hará Juan 14: 12-14. Aquí hay fe y oración, y ellas juntas han de ser concentradas sobre los objetos específicos que deseamos. La obra de Jesús fué de sanar á los enfermos tanto como de salvar á las almas; y cuando Él mandó á Sus discípulos Él les dijo definitivamente que hicieran lo mismo: que sanaran á los enfermos en cualquier ciudad que estuvieran, toda clase de enfermedad y toda forma de dolencia. Mat. 10:1.

Tenemos aquí estas tres cosas juntas, el mandamiento, las condiciones y la promesa; ¿y no se aplican ahora ellas á la sanidad corporal tanto como á la salvación del alma? no confiamos tan plenamente en la promesa para las dos como para una sola? ¿Cómo desarmaremos á los escépticos ó contestaremos sus objeciones ó nos diferenciaremos de ellos, si sentamos juicio sobre las palabras de Cristo confesando creer solamente en la aplicación de ellas en una sola de sus significaciones, dese-

chando la otra ó considerándola sin ninguna fuerza para nuestros días y las hacemos por tanto sin ningún efecto por nuestra incredulidad?

Nadie puede ser instrumento ó para conseguir curación (ú otros dones) para sí, ni para otro, que no cree que puede ser hecho.

La oración de fe que ha de incluir esta parte de la misión Cristiana, se halla en Mateo 21: 22 y otra vez más acentuadamente en Marcos 11: 24. El hecho de que poca de esta curación haya sido realizada en algunos siglos, no cambia la condición, ni significa que la promesa sea sin ningún efecto.

La Iglesia ha visto en todos los siglos como ella ha orado en fe; y en toda su historia ha verificado la verdad de la Palabra Divina. Ha habido muchos casos de esta oración por la salvación de la vida, como también por la sanidad gradual; y ha sido realizada. Muchas veces ha abrazado una curación parcial y la ha conseguido.

Visitando á un Cristiano, hacen tres años, que era afligido con reumatismo y por varios días no había dormido, y el menor rozamiento ó un pequeño choque de su cama parecía casi quitar su vida; la habilidad de Jesús en conceder alivio inmediato fué presentada; su fe se apoderó de ella, y la oración fué ofrecida. El durmió dulcemente aquella noche, y no había vuelto á sufrir padecimiento cuando yo supe de él últimamente. El no estaba completamente sanado; pero ¿no pudo haber hecho eso el Señor también, si la oración y la confianza la hubiera abrazado? Dios honró Su promesa por dar todo lo que le fué pedido.

Esta condición requiere también que con Dios solo se cuente para la sanidad que se busca. Si los médicos y la medicina son empleados es evidente que la

fe no es completa; y si no, no puede honrarse. Varios casos son bien conocidos donde las dos agencias fueron empleadas juntas por un tiempo sin sucesos, y cuando una fué enteramente abandonada, y se contó solo con el Señor, luego una restauración se efectuó. El caso es un castigo del Rey Asa como es dado en 2 Crónicas 16: 12, 13, quien estando enfermo contó con médicos de ciencias limitada, y murió. Su registro especial es suficiente.

Gran fervor y persistencia en la oración son también combinadas en esta condición. Las parábolas del rey injusto y la viuda importuna están en su sitio aquí. Hay números de instancias donde personas han luchado por muchas horas antes que les fué concedida la sanidad, precisamente como en instancias notables de salvación del alma, la cual acreditamos á la vista del registro. El Señor á menudo prueba la fe, y la prueba bien, antes de ceder el favor que se solicita con fidelidad, porque á menudo se requiere un largo ardor para traernos á la fe perfecta. Melancthon yacía sobre la que él creyó ser su cama de muerte; si, y no estuvo mejor que muerto. "No podemos dejarle ir todavía," dijo Lutero, y arrodillándose así derramó su alma á Dios: "Oh Señor Dios nuestro, Te imploramos, Te suplicamos, echamos todas nuestras cargas en Ti. Clamaremos á Ti hasta que Tú nos oigas, presentando todas las promesas que podemos encontrar en el Santo Libro. Tú tienes que oírnos para preservar en nosotros por toda ocasión venidera nuestra fe entera en Tu palabra." "Oh Lutero, gimió Melancthon como él revivió," "¿por qué no pueden dejarme morir en paz?" "No Felipe, no podemos dejarle ir todavía; ¡anímese! Ud. no morirá." Él le dió un poco de sopa.

(Continuar.)

VALPARAISO, Diciembre 20 de 1912

A mis hermanos de las Iglesias Pentecostales en Chile:

Salud y paz en el Señor Jesucristo:

En las Iglesias Cristianas por todo el mundo es costumbre observar la primera semana del año como "Semana de Oración", ocupando las noches en temas convenientes, renovando votos, examinándose el corazón y preparándose para nuevos adelantos en la obra del Señor.

Es de memoria preciosa que en el principio del año 1909, la Iglesia de Valparaíso, en la observancia de esa costumbre, recibió las goteras que presagiaron la maravillosa lluvia de gracia que después cayó, no sólo sobre ella, sino también sobre las Iglesias en muchas otras partes de Chile.

¿Hemos sido fieles á nuestra alta vocación? ¿No tenemos que lamentar y confesar que en mucho no hemos sido fieles?

Ahora es el tiempo para reconocer, confesar y corregir nuestras faltas, volviendo á lavarnos en la bendita sangre del Cordero de Dios.

El Señor nos llama, diciendo:

"EL QUE TIENE OIDO, OIGA LO QUE EL ESPÍRITU DICE Á LAS IGLESIAS."

Recomiendo el uso, en la semana que comienza con el Domingo, Enero 5, de los mensajes á las Iglesias, como sigue:

Domingo Rev. 2: 1—7 El primer amor perdido.

Lunes Rev. 2: 8—11 La blasfemia de pretender ser lo que uno no es.

Martes Rev. 2: 12—17 La enseñanza conduce al pecado en la vida.

Miércoles Rev. 2: 18 — 29 Los resultados terribles de caer en el pecado.

Jués Rev. 3: 1—6 La muerte espiritual escondida bajo una apariencia de vida.

Viernes Rev. 3: 7—13 La puerta abierta.—Vuestra responsabilidad.

Sábado Rev. 3: 14—22 Tibia, y sin embargo satisfecha consigo mismo!

Y el Domingo 12, una llamada especial al arrepentimiento para vencer todas estas cosas, conforme á las promesas hechas "AL QUE VENCIERE," usando también Rev. 12: 11.

Si hubiese alguno que no sienta la necesidad de esta humillación ante Dios para sí, que tal persona haga causa común con los que la necesitan, orando por ellos como lo hizo Daniel (Dan. 9: 3—20).

Dios os dé de estar mucho en la oración, acordándose cada uno de todas las Iglesias, uniéndonos así en una estrecha unanimidad que volverá á producir los frutos de Actos 2. Ese es nuestro anhelo, y quiera Dios! que no dejemos de instar en la oración hasta que un gran avivamiento vuelva sobre nosotros para la gloria de Dios y la salvación de muchas almas.

Suyo en el Señor,

W. C. HOOVER.

Como observaron la Navidad

La mayor parte del pueblo de S— no había sido Cristiano por mucho tiempo. La mayor parte no eran aún ni miembros de la Iglesia. Pero un evangelista de los Amigos había caído en su pequeño valle pocos meses antes y celebró un culto de renovación en la casa de escuela, con el resultado que varios se habían arrepentido de sus distintas clases de pecados más ó menos grandes y un buen número había seguido á la segunda obra de gracia y fueron santificados

de manera bienaventurada, y no tenían otro pensamiento más que agradar al Señor.

Pero la Navidad estaba acercándose, como tiene el modo de hacer cada año. La pregunta se levantó como celebrarla. Algunos propusieron un árbol y un cambio general de regalos entre todos. Algunos fueron tan lejos hasta sugerir el tener Santa Claus (ó Ermitaño) y otros varios acompañamientos que se nos ha traído de nuestros antepasados paganos del otro lado del mar. Por entonces el evangelista, por cuyos servicios se habían aprovechado, vino por ese camino. Se pidieron sajestiones, y él las hizo en términos algo como los siguientes:

"Hermanos míos" dijo él, "por aquí arriba en la ciudad de C— hay muchísimos muchachos que no tienen suficientes ropas en sus espaldas ni suficiente para comer. Nosotros todos tenemos suficiente y más, aunque no ricos.

Supongamos más bien que se unan en la noche buena y traigan juguetes los unos para los otros, esperando tanto si no más, de algún otro como lo demos á ellos, miremos nuestras casas y cojamos ropa y otros artículos útiles que hayamos descartado, ó que no se necesiten y si es posible añadir á estos unas pocas cosas nuevas, componer una caja para mandarla á algunas personas en quienes se puede confiar en C— para distribuirla entre algunos de los dignos pobres."

Con él se pusieron de acuerdo, y el plan se hizo público por el evangelista que el domingo siguiente por la mañana, debía de estar con ellos un poco. La noche buena vino, el predicador se bajó á la casa de escuela en la noche, donde se había convenido que la caja se llenara. Al llegar se encontró la casa llena de gente, pero después de ganarse

entrada una mirada hacia la plataforma fué un deleite al ojo del predicador. Allí había botas de goma, zapatos de fieltro, casacas, guantes, sombreros, gorros y varios otros artículos de ropa, amontonada en todo alrededor. Una parte de ella era nueva ó casi así. El pueblo continuó viniendo y también las botas, zapatos y casacas.

Luego siguió un culto de oración, y un sermón de Navidad, en el cual el predicador explicó la parte bendita acerca del nacimiento de Jesu-Cristo, y lo que quería decir al mundo. De allí él siguió á enseñándoles como el contacto con el mundo pagano había vuelto la fiesta de la Navidad en un tiempo de olvidarse de Dios, más bien que en una de recordarle á Él. En seguida siguieron los testimonios como se vienen siempre antes que el pueblo de S— terminara su culto, no pudo ser que se olvidaran de los niños en el tiempo de la Navidad, por eso unas nueces se habían provisto, de las cuales algunos de los niños mayores, quienes fueron niñitos hacen muchos años pasados, se presentaron para su porción, y algunas fueron llevadas á casa para las personas que no podían asisir. Un hombre dió al predicador, como su parte de la Navidad, un peso. Este peso fué suficiente para pagar la llevada de la caja que fué mandada á C—; y ¡qué caja fué aquella! larga, ancha y honda, y llena, y trajo deleite á muchos corazones.

El pueblo de S— nunca había pasado una tal Navidad. Todos lo admitieron. El hombre que quería ser Santa Claus, y la mujer que quería el árbol, hace mucho han desaparecido, ó sido convertidos al nuevo plan.

Lo de arriba es una historia verdadera de como la Navidad fué observada en una casa de escuela en 1901. Senti-

mos mucho tener que añadir que no muchas Iglesias, aún entre los Amigos sencillos, toman la real idea verdadera de la Navidad tan bien como esta pequeña compañía de pueblo recién convertido. Pero dejaremos esta historieta para tener influencia para el año que viene.

CORRESPONDENCIA

QUILLOTA, *Diciembre 9 de 1912.*

Muy mi amado hermano:

El Señor se está glorificando en sus santos entre nosotros; el 21 del próximo pasado nuestro querido hermano Manuel A. Aguilera, dejando su tabernáculo, fué á ocupar la morada eterna que el Señor tiene preparada para los que le aman; poco más de dos meses hacía que había entrado al Hospital donde con toda entereza de ánimo dió fiel testimonio y razón de su esperanza; la superiora y el cura de este establecimiento fueron impotentes con sus muchos argumentos para convencer, ó hacer vacilar siquiera, al que estaba basado sobre la Roca. Hacía algunos días que el hermano se hallaba postrado, ya no se levantaba, pero una hora antes de su partida, él se visitó por sus propias manos y, arrodillándose al lado de su lecho, oró en alta voz y cantó un himno, luego después se echó sobre su cama y entregó el espíritu á su Señor.

Todo esto causó gran admiración en el Hospital; la superiora y el cura presenciaron este acto glorioso quedando confundidos ante él.

Nuestro hermano Aguilera deja su esposa y dos hijitos pequeños y otro próxi-

mo á ver la luz; nuestro sincero deseo es que el Señor envíe su espíritu consolador al aflijido corazón de nuestra hermana Adelaida.

Noviembre 28.—Ahora es la hermana Raimunda G. de Romero la que ha sido trasladada al cielo, después de larga y penosa enfermedad, que soportó con santa resignación y fe en su Señor; la querida hermana voló al cielo en la fecha indicada; aunque casi agotadas sus fuerzas por causa de la enfermedad, sin embargo no dejó de alabar á su Maestro y Señor, hasta los últimos momentos de su vida parecía que en la alabanza hallaba un bálsamo para su enfermedad, y no hay duda que así fuera.

Reciban nuestro amor y condolencia en tan dura prueba su aflijido esposo é hijos, á quienes el Señor consuele y dé resignación.

Diciembre, 8.—Hoy descendió el Amado á su huerto, cojió una tierna y hermosa planta que crecía junto á arroyos de agua y la transplantó en el Huerto del Edén.

Es Auristela, que á los diez años de edad, ha ido á ver al Rey en su hermosura; deja en esta Congregación, olor suave á causa de su fiel testimonio que rara vez dejaba de dar estando en los cultos presente. En su enfermedad pidió se orara por su sanidad; como no mejorara, pidió ser unjida con aceite; no viendo señal ninguna de mejoría, oró al Señor que se la llevara y Él contestó á ella de una manera inequívoca, pues dijo á sus padres el día 7 que al día siguiente se iba con su Señor, y así sucedió: ayer Domingo á las 10 A. M. voló al cielo.

Grande ha sido la prueba para nuestro hermano Francisco Aguilera y esposa; primero ven partir á su primo Manuel Antonio, ocho días después á su

suegra y madre respectivamente y diez días después á su hijita Auristela.

¡Grande también será la gracia del Señor para fortalecerles y consolarles. Reciban los hermanos Aguilera y familia nuestro amor y simpatía en su aflicción.

Suyo en el servicio del Maestro.

A. SALAS V.

CRÓNICA

PASCUA Y AÑO NUEVO.—CHILE PENTECOSTAL se da el agrado de enviar por medio de estas líneas un amoroso saludo á sus lectores con motivo de la Pascua, deseándoles que el Señor les colme de sus bendiciones y que el nuevo año signifique para cada uno un paso más en el camino de la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

UNA VISITA GRATA.—El Martes y Miércoles de la semana pasada tuvimos entre nosotros á nuestro hermano Eduardo Ravani, que tuvo el privilegio de dirigir las reuniones de esos dos días en el local central de Freire y en el de Ignacio Serrano con una buena asistencia y con la presencia de Dios.

CULLINCO.—El hermano Castro nos escribe que sería para él muy grato recibir de vez en cuando la visita de alguno de los hermanos de otras Iglesias. El está en un rincón ignorado y sería para él de aliento una visita de amor. Cullinco es una estación del ramal de Púa á Cura-Cautín. Si hay hermanos que deseen ayudarlo con tratados ó folletitos para la propaganda, los recibirá agradecido.

IGLESIAS EVANGELICAS PENTECOSTALES

¿Tiene Ud. deseos de saber algo de la salvación de su alma? Asista á las reuniones de las Iglesias Evangélicas en los pueblos que se indican más abajo ó solicite hablar personalmente con los pastores en sus domicilios ó también puede Ud. escribirles y siempre será Ud. servido en sus deseos, porque su misión es la de llevar las almas á Cristo para que de Él reciban la dulce y grata noticia del perdón de sus pecados y de la salvación por su Sangre, derramada en la Cruz:

TALTAL.—Calle Jorge Montt N.º 34.

Reuniones (Todavía no tenemos este dato).

Dirección postal: Maestranza del Ferrocarril.

Domicilio del pastor: Calle O'Higgins N.º 129.

VALPARAISO.—Calle de San José N.º 151.

Reuniones: Jueves y Domingos á las 8 P. M.

Escuela Dominical: á las 10 A. M.

Dirección postal: Casilla N.º 2131.

Domicilio del pastor: Callejón Arrate N.º 47.

QUILLOTA.—Calle Pinto N.º 65.

Reuniones: Domingos, á las 7 A. M.; reunión de oración; 10 A. M. Escuela Dominical; á las 2 P. M. reuniones de la Liga; 8 P. M. culto y predicación. *Lunes* 8 P. M. reunión de experiencias; *Martes* 8 P. M. reunión de señoras, señoritas y niños (separados); *Jueves* 8 P. M. culto de oración; *Sábado* 8 P. M. clase de profesores de Escuela Dominical.

Local: Pasaje Vicuña N.º 5.—Viernes á las 8 P. M., predicación.

Dirección Postal: Casilla 56.

Domicilio del Pastor: Calle Pinto N.º 65.

SANTIAGO.—1.ª Iglesia.—Calle Erasmo Escala N.º 3096.

Reuniones: Lunes, Martes, Jueves y Domingos á las 8 P. M.

Reunión de señoras «Dorcas».—Miércoles á las 8 P. M.

Escuela Dominical: á las 10 A. M.

Hay también reuniones en los siguientes locales de predicación:

Población Santa Lucia.—Lunes y Miércoles á las 8 P. M. y Domingos á las 3 P. M.

Calle Capitán Orella.—Martes y Viernes á las 8 P. M.

Calle Antofagasta.—Martes y Viernes á las 8 P. M.

Talagante.—Lunes, Miércoles y Domingos á las 8 P. M. y Domingos á las 3 P. M.

Batuco.—Domingos á las 2 P. M.

Dirección postal: Casilla N.º 42, Correo 4.

Domicilio del pastor: Calle Erasmo Escala N.º 3096.

SANTIAGO.—2.ª Iglesia.—Calle de Maule Nos. 1070, 1076 y 1078, casi esquina de San Diego. *Reuniones:* Martes, Jueves y Domingos á las 7 y media P. M.

Escuela Dominical: á las 10 y media A. M.

Dirección postal: Casilla N.º 90, Correo 7.

Domicilio del pastor: Calle Maule N.º 1070.

SAN BERNARDO.—Calle O'Higgins N.º 296. *Reuniones:* Martes, Jueves, Sábados y Domingos, á las 7 y media P. M.

Escuela Dominical: á las 1 y media P. M.

Dirección postal: Casilla 98.

Domicilio del pastor: Calle O'Higgins núm 296.

SAN FERNANDO.—Calle Nueva N.º 43. *Reuniones:* Lunes, Jueves y Domingos, á las 7 $\frac{3}{4}$ P. M.

Escuela Dominical: á las 10 A. M.

Dirección postal: Casilla 90.

Domicilio del Pastor: Calle Rancagua al lado norte de las Ferias Regionales.

TALCA.—Calle 9 Oriente, casi esquina 1 Sur. *Reuniones:* Lunes, Jueves y Domingos, á las 8 P. M.

Escuela Dominical: á las 10 A. M.

Reunión de señoras «Dorcas».—Los Miércoles á las 8 P. M.

Liga de amor.—Los Domingos á las 3 P. M.

Dirección postal: Casilla 162.

Domicilio del pastor: Calle 7 Oriente N.º 665, casi esquina 1 Norte.

CONCEPCION.—Calle Freire Número 1229.

Reuniones: Lunes, Jueves y Domingos á las 8 P. M.

Escuela Dominical: á la 1 y media P. M.

Hay predicación también en los siguientes locales:

Calle Ignacio Serrano núm. 1032: los Martes á las 8 P. M. y Domingos á las 10 A. M.

Calle Bulnes núm. 631: los Viernes á las 8 P. M.

Dirección postal: Casilla 934.

Domicilio del pastor: Calle Freire Número 1229.

MULCHEN.—Calle Fierro esquina San Martín.

Reuniones: Jueves y Domingos, á las 7 y media P. M.

Escuela Dominical: á la 1 y media P. M.

Dirección postal: Casilla N.º 84.

Domicilio del pastor: Calle Salvo, al lado de la Bodega «El Progreso», entre Lagos y Aníbal Pinto.

TEMUCO.—Calle Tucapel N.º 239, Población Nueva.

Reuniones: Lunes, Jueves, Viernes, Sábados y Domingos á las 7 P. M.

Escuela Dominical: á las 10 A. M.

Dirección postal y domicilio del pastor: Calle Tucapel N.º 239, Población Nueva.